

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Año XIII, n.º 12, vol. 2. Lima, diciembre de 2020.



PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

PLESIOSAURIO
Primera revista de ficción breve peruana



Lima - Perú

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

Año XIII, n.º 12, vol. 2. Lima, diciembre de 2020.

Dirección : Rony Vásquez Guevara

Edición y diagramación : Dany Doria Rodas

Imagen de carátula : *Recordando a Paul Klee*, de Julia Otxoa
(www.juliaotxo.net)

© Centro Peruano de Estudios de Minificación (Cepemin)
Calle José Corbacho 383, urb. Santa Luzmila, primera etapa, Comas
WhatsApp: +51997254851
Web: revistaplesiosaurio.wordpress.com
E-mail: plesiosaurio.peru@gmail.com
Facebook: www.facebook.com/RevistaPlesiosaurio

ISSN 2218-4112 (en línea)

Incluye vols. 1 y 3.



Hecho en Perú – Piru llaqtapi ruwasqa – Made in Peru
Todos los textos son de pertenencia exclusiva de sus autores.

ÍNDICE

Presentación / Dany Doria Rodas	9
--	---

EL BOLO ALIMENTICIO

Aída María López Sosa	11
Arnoldo Rosas	15
Bryan Barona Gonzalez	19
Carmen Jhoana Díaz Atilano	23
Chema Sánchez	27
Damaris Disner	31
Daniel Frini	35
Elena Bethencourt Rodríguez	41
Eliana Soza Martínez	45
Elisa de Armas	49
Fabiola Morales Gasca	53
Ildiko Nassr	57
Jair Ortega de la Sancha	61
Jorge Aguiar	65
Jorge Isaacs Quispe Correa Angulo	69
Jorge P. Guillén	73
Karla Barajas	77
Kathy M. Serrano Prato	81
Laura Nicastro	85
Leonardo Dolengiewich	89
Luis Ignacio Muñoz	93
Manuel Sauceverde	97
Manuel Serrano	101
Marcelo Coccino	105
Marco Antonio Yauri López	109
María Belén Alemán	113

Maritza Iriarte	117
Nélida Cañas	121
Oswaldo Jose Castro Aldaro	125
Paola Tena	129
Patricia Nasello	133
Patricia Richmond	137
Patricia Rivas	141
Román de la Cruz	145
Tomás del Rey Tirado	149
Virginia Glez Dorta	153
Wilmer Basilio Ventura	157

La minificción como regalo navideño

En marzo publicábamos los resultados de nuestra convocatoria 12 y, semanas después, el mundo se veía sorprendido por una pandemia que transformó nuestra manera habitual de desarrollar nuestras actividades, que paralizó momentáneamente algunos proyectos o que nos obligó a dejar en largo paréntesis algunas metas.

Han pasado varios meses, pero la esperanza por un restablecimiento completo de nuestras labores permanece en pie. Y ahora nos encontramos en época de fiestas navideñas y de fin año y la ocasión es propicia para entregarles esta décimosegunda edición de *Plesiosaurio* y, en este volumen, el racimo de microrrelatos seleccionados.

Quizás no podamos reunirnos con quienes más queremos debido al contexto que vivimos, pero la escritura nos mantiene unidos de otra manera, porque sabemos que al otro lado hay alguien que también gusta de la minificción, que está leyendo lo mismo que nosotros.

Que disfruten de estos textos y que la paz y buenos deseos reinen en nuestros hogares. ¡Felices fiestas!

Dany Doria Rodas

AÍDA MARÍA LÓPEZ SOSA

(Mérida, México, 1964)

Psicóloga, capacitadora certificada, correctora de estilo y escritora. Diplomada en Creación Literaria por la Sociedad de Escritores de México, sede Guadalajara, y por la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán. Es coautora de diversas antologías. Sus cuentos han sido publicados en diferentes medios impresos. Colaboradora de revistas y diarios. Cofundadora del grupo literario Ametría. PEN Miembro del Internacional sede México. Ganadora de algunos certámenes literarios.

Profesionalismo ante todo

El Mago y el Hombre Bala se disputaban el amor de la Equilibrista. Ella no quería estar con ninguno de los dos, así que decidió lanzarse de la cuerda para morir; no contaba que los enamorados utilizarían sus destrezas para salvarla. Estando en el aire ella sintió la mirada del Hombre Bala que la arrojó para que cayera en la red, pero antes de llegar el Mago la desapareció. No habiendo nada que disputar, los hombres se dieron la mano y continuó la función.

En un mundo paralelo

El Payaso se disfrazaba de hombre en su día de descanso para no ser reconocido en las calles. Cubría los colores de su rostro con cremas de una sola tonalidad y su cabello con una peluca oscura; cambiaba el ancho mameluco por saco y corbata; sus grandes zapatos por mocasines y su sonrisa por una mueca. Eran los días más aburridos de su vida.

ARNOLDO ROSAS

(Porlamar, Venezuela 1960)

Ha publicado los libros de relatos *Para enterrar al puerto* (1985), *Olvidate del tango* (1992), *La Muerte no mata a nadie* (2003), *Sembré los muertos* (2013) y *De amores y domicilios* (2014); la novela corta *Igual* (1990) y las novelas *Nombre de mujer* (2005), *Uno se acostumbra* (2011), *Massaua* (2012) y *Un taxi hasta tus brazos* (2015).

Tres niñas

En este edificio vive una niña que llora, una niña que ríe y una niña que nunca se siente. Viven tres niñas así, como en el texto de una adivinanza.

Esas pequeñas veces

A ver si me explico. Quizá te ha pasado. Son esas pequeñas veces en que no eres tú quien actúa. Como si otro se metiera dentro de ti e hiciera las cosas. Un espíritu desconocido y malévolo que te hace proceder en contra de tu conciencia; que te convierte en su títere por unos segundos y te obliga a hacer maldades. Después, ni modo. Fuiste tú. Tú mismo en un momento olvidado. Nadie te cree lo del espíritu, lo del títere, que ahí están las huellas, los testigos, las pruebas y, claro, pagas las consecuencias. ¿Me entiendes? Ese es mi caso. No recuerdo nada. Sólo que tenía una pistola echando humo en la mano, y a los dos, desnudos, en la cama, mirándome con odio desde la muerte.

BRYAN BARONA GONZALES

(Lima, 1994)

Periodista audiovisual. Publicó en revistas peruanas como *El Bosque*, *Verboser* y *MOLOK*. En el último verano, fue incluido como parte del *Mixtape: El amor trasciende el tiempo y el espacio*. Ganador de la edición Lucha Libro Lima 2019. Actualmente se encuentra trabajando en su primera obra.

[inserte emoticono]

La parquedad de M. a veces me conmueve de modo sobrecogedor en las palabras: me vuelca a escribirle y escribirle, como lanzándole una liana de sílabas dispersas y verbos no sé si eficaces, para rescatarla de esa suerte de marasmo como hoyo muy negro. El otro día le pregunté si podía construir un microrrelato con no más de doscientos cincuenta palabras y aproveché convenientemente en realizarle otra pregunta, más bien una consulta equis sin franca importancia. Veníamos platicando (si acaso charlar se pueda) mediante WhatsApp. Si a ello, si a la natural imposibilidad del contacto físico propiciada por WhatsApp le sumamos ese medio letargo también connatural de M., me tenían ahí hablando solo o esquivando buenamente, para no resentirme o resentirnos, sus respuestas monosilábicas: todo en su respectivo limbo cibernético-no sensorial. M. dijo que no podía construir un microrrelato de no más de doscientos cincuenta palabras y respecto a mi otra consulta también fue una definitiva negación: sin fijarme los ojos en pleno local de comida rápida hiperconcurrido. Entonces me volqué a escribir una pequeña parrafada en la que nos extrajésemos de las profundidades virtuales, de esas nebulosas íntimas y muchas veces innecesarias en ambos, y nos colocase verdaderamente a nuestros lados, frente a frente, para revelarnos alguna certeza sentida (no sé: un «Te quiero»). Caí en la cuenta que, si bien no logro trastocar nuestras realidades, la de M. y la mía, al menos soy capaz de construir un microrrelato con no más de doscientos cincuenta palabras vía WhatsApp.

Malos hábitos

La carne siempre condimentada: mejor si lleva Sibarita. Mamá lo sabe y por ello siempre guarda sus precauciones. Pero hoy, en particular, tuvo misa de la tía: un año que partió. Se fue en un incidente confuso en el que anduve involucrado. En fin. Nadie nunca se enteraría. ¿O sí? Ahora mismo estoy en el cuarto de mami, acariciando a su preciosa gata. ¿Y si le doy la contra? Atrás, en el patio, varios utensilios de papá: latas, chuchillos, clavos y serruchos. Etcétera. No sería difícil, digamos, cubrir la escena con el cirio toda la vida sobre el velador de ambos. Ya lo dije: ella marchó a misa y cree, a rajatabla, en el catolicismo. La veo volver tras un par de horas y, como buen y único hijo en esta casa, le preparé la cena. Dispongo rápidamente la mesa y se persigna. ¿Todo bien con mis tíos, ma? Desde luego, B. ¿Te gusta lo que cociné? Pues sí: riquísimo. Y, dime, ¿dónde está Felicia, mi linda gatita pompón? Una mueca varía en mi rostro y siento el pulso de aquella certeza susurrándome que, pase lo que pase, nadie en la familia habrá de incriminar a alguien como este que se coloca frente a su cuadernito escolar, dispuesto a escribir.

CARMEN JHOANA DÍAZ ATILANO

Egresada de la Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Licenciada en Literatura por dicha casa de estudios. Ha participado en distintos coloquios, encuentros nacionales e internacionales de estudiantes de Literatura. Actualmente labora como docente de pregrado en la Universidad San Ignacio de Loyola.

Amor

Hubo una vez un hombre que llegó a la definición exacta del amor. No se la dijo a nadie, pero la sabía. La había visto, con sus propios ojos, entre su padre y su madre.

Él era solo un niño pero comprendió que ese sentimiento significaba guardar, para el otro, la pieza de pollo preferida a la hora del almuerzo.

Ahora, sigue sin decírselo a nadie, pero practica el mismo ritual del pollo con su esposa e hijos.

Tierra

Un niño jugaba con la tierra. Con su manito, unas veces, y con ayuda de un palito, otras, intentaba desbaratar una colonia de hormigas. Una a una iban saliendo desesperadas ante el peligro del invasor. Pero el niño solo atinaba a contarlas mientras reía extasiado:

Una, dos, tres, cuatro... Si así fueran las clases de matemáticas, ya sabría contar hasta cinco.

En ese momento, su madre lo llamó. El niño removió el hormiguero, gritó «¡Cero!» y se fue corriendo hacia donde ella lo esperaba.

CHEMA SÁNCHEZ

(San Marcos, Nicaragua, 1983)

Profesional en Logística y Cadena de Suministros. Sus microcuentos han sido incluidos en *Antología de hipermicroficción narrativa*, *Las huellas de hormigas* y en *El Hilo Azul*, revista literaria del Centro Nicaragüense de Escritores. Ha participado en el Festival Internacional de Poesía de Granada. Miembro del Colectivo de Microliteratura Nicaragüense. Escribe de todo un poco en laesquinaviva.blogspot.com.

El lector

A pesar de su limitada educación y su extrema pobreza, era un gran lector de novelas que rescataba del basurero municipal donde trabajaba, y devoraba por las noches. Su fanatismo por Gabo quedaba plasmado cada vez que su mujer y sus cinco hijos le preguntaban:

¿Qué comeremos hoy?

Y él, sintiéndose puro, explícito e invencible al igual que el Coronel, les respondía:

¡Mierda!

Divina idea

Con el dinero de su jubilación, Virgilio decidió invertir en una tour operadora para ofrecer visitas guiadas al Infierno. El servicio incluía transporte con aire acondicionado a cada uno de los nueve círculos, bebidas heladas, acceso a las salas de pena y la oportunidad de tomarse una *selfie* con sus personajes favoritos.

DAMARIS DISNER

(México D. F.)

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Chiapas. Es dramaturga, periodista y gestora cultural independiente. Su obra *Telemilio* fue su ópera prima, bajo la dirección de Carlos Ariosto. Es diplomada en Creación de Espectáculos para Niños, en Estudios de la Dramaturgia y en Dirección y Producción Escénica «Práctica de Vuelo», todos convocados por el Instituto Nacional de Bellas Artes entre 2005 y 2009. Becaria del Pecda-Chiapas en el área de dramaturgia en 2006.

Infancia

El vagón del metro, exclusivo para mujeres, iba lleno. Zapatos de piso, zapatillas, sandalias eran una alfombra colorida. Cabelleras lacias, rizadas, grises, rojizas formaban nubes bajo los túneles. Ninguna huella era igual solo la del abuso cuando fueron niñas.

María Magdalena

Coleccionaba piedras para que ningún desmemoriado las arrojara.

DANIEL FRINI

(Córdoba, Argentina, 1963)

Ingeniero mecánico electricista de profesión, escritor y artista visual. Ha publicado en varias revistas virtuales y en papel, en blogs y en antologías de Argentina, España, México, Colombia, Chile, Perú; y, además, traducido y publicado en Italia, Portugal, Brasil, Francia, Estados Unidos, Canadá, Uzbekistán y Hungría. Ha obtenido diferentes reconocimientos en certámenes de Argentina, Colombia y España.

Ot qishlog'i

En la Pueblo de los Caballos tienen unas calesitas hermosas, con humanos atravesados por una barra de hierro, que suben y bajan, mientras los potrillos, subidos a sus espaldas, saludan a sus madres que los observan, embelesadas, luciendo las mejores sonrisas equinas de domingo. Algunos humanos aún no han muerto.

Cho'chqalar qishlog'i

Los cerdos no confían en su sistema económico ni en sus bancos. Guardan su dinero en casa. Es común ver sobre las repisas o muebles de sus dormitorios, estudios y salas de estar, como objetos decorativos, figuras humanas en cuatro patas con un corte a modo de rectángulo alargado, a mitad de su espalda, por el que introducen monedas de oro y plata, sistema que constituye la base de sus ahorros. La construcción de estas figuras es un arte depurado cuyo origen se pierde en la historia, y suele ser ocasión de reuniones familiares numerosas, con parientes venidos desde muy lejos. Usan la carne, huesos y entrañas de los humanos vaciados en este menester, para cocinar una especie de guiso; plato típico muy apreciado en el Pueblo de los Cerdos.

ELENA BETHENCOURT RODRÍGUEZ

(Tenerife, Islas Canarias, España)

Licenciada en Filología por la Universidad de La Laguna, España. Postgrado en Especialista Universitario en Traducción Jurídica por la Universidad de Alicante, España. Ha sido ganadora en un buen número de certámenes literarios.

Posverdad

Era un desconocido hasta hace poco. Sin embargo, está a punto de recibir el mayor galardón literario por su primera y única novela. Sin convocarse el premio, la prensa nacional aseguraba que sería el ganador. Sin publicarla, ya estaba vendida. Cuando puso el punto final, había miles de personas en la puerta de su casa esperando. Mientras la escribía, la televisión autonómica afirmaba que era un genio. Antes de empezarla, la radio del pueblo lo presentó como un autor reconocido.

Y justo antes, sin idearla siquiera, empezó el rumor: Eduardo estaba escribiendo. Dicen que lo vieron ir a comprar papel.

Castillo de naipes

Son las nueve menos cinco de un día cualquiera. La anciana del ático se pone las sandalias. El matrimonio del quinto desayuna en el balcón. La semana pasada se oyó un ruido. La chica del cuarto lee en el sofá. La azafata del tercero hace el equipaje. La pareja del segundo se ama otra vez. Ayer vieron la grieta. El músico del primero acaricia el violín. La modista del bajo cose un pantalón. Los demás duermen. En el sótano siguen las obras.

La inmensa nube de polvo avanza por la calle a las nueve y diez.

ELIANA SOZA MARTÍNEZ

(Potosí, Bolivia)

Sus textos han aparecido en diferentes antologías y revistas literarias de España, México, Argentina, Chile, Perú, Costa Rica y Colombia. En 2018 publica su primer libro de cuentos, *Seres sin sombra*. En 2019, junto a Ramiro Jordán, publica el libro de microficción y poesía *Encuentros/Desencuentros*. Ha participado en el Encuentro Internacional de Microficción de la Feria del Libro en Santa Cruz (por dos años consecutivos) y en el de La Paz. Es colaboradora de la revista literaria *Letras Itinerantes* de Colombia. En 2019, gana el tercer lugar del concurso de cuentos «Empoderando a Orange», de la Embajada Norteamericana en Bolivia.

SUEÑOS

—Tampoco hoy encontré trabajo —le dije a Juan cuando me preguntó: —cómo me te fue. —Me pesa mentirle, mas no me animo a confesarle que no quiero trabajar y sueño con ser escritora.

Por eso, salgo a diario de casa como si fuera en búsqueda de empleo. Me dirijo hacia cualquier plazuela del centro y escribo historias en este cuaderno que él mismo me regaló.

Es difícil que los dos estemos desempleados. Parece que ninguno tiene suerte. Termina el mes y las facturas se acumulan en la mesa del recibidor. A pesar de todo, hoy salgo a escribir, encuentro una placita perfecta, a unas cuabras del centro de la ciudad. Cuando estoy a punto de sentarme, veo a Juan escribiendo concentrado en un banco.

POR ARTE DE MAGIA

No es cierto que tengan siete vidas, lo supe cuando tomé su cuerpecito que ya no pesaba nada en mis manos.

Llegó dos meses atrás con sus ojos color cielo, su pelaje gris atigrado y la travesura en sus garritas y colmillos que destruían lo que encontrara. Primero los adornos regados por la sala, los juguetes de Luchito y finalmente los ovillos importados de lana de conejo que tenía mamá como su más grande tesoro. Vi sus ojos enfurecidos y supe que mi gatito no viviría para contarla.

A pesar de su partida, cada día, encontramos juguetes y adornos mordisqueados, y alguna vez la carne para la comida desaparece como por arte de magia.

ELISA DE ARMAS
(Sevilla, España, 1957)

Licenciada en Geografía e Historia. Ha cursado estudios de Filología Hispánica. Se ha desarrollado profesionalmente en la enseñanza primaria durante diez años y profesora de Lengua y Literatura en institutos de enseñanza secundaria durante veinticuatro. Ha sido ganadora y finalista en varios concursos de minificción. Ha participado en diversos medios de difusión de la ficción breve, entre los que destacan *La Marina*, *taller de minificciones* de la editorial mexicana Ficticia. Administra el blog de microrrelatos *Pativanesca* (<http://pativanesca.blogspot.com>).

Clausura

Sor Josefina Ndongo era la novicia más alegre del convento de la Piedad. Sus trinos y arpegios luminosos reverberaban en las columnas salomónicas de la capilla. Solo la madre superiora, atenta siempre a su rebaño, advertía que, tras las doradas rejas del coro, la tez oscura de la novicia viraba al amarillo canario mientras la cara y las manos se le iban cubriendo de plumas.

Pórfida, la inalterable

Todo en Pórfida está pensado para permanecer, desde los profundos cimientos que la sustentan hasta las columnas de basas macizas, los arquitrabes y los frontones de sus casas, construidas con los mármoles, calizas y granitos más densos y resistentes. Sus habitantes se mueven de forma cadenciosa, como si en cualquier momento un escultor fuera a cincelarlos en mármol, y suelen permanecer en silencio. Cuando tienen necesidad de comunicarse lo hacen de forma breve, en sentencias que bien pudieran grabarse en letras de oro sobre lápidas de basalto. Solo al morir, enterrados bajo estelas funerarias que recuerdan sus nombres y enumeran sus actos, por nimios que fueran, abandonan su batalla contra la desmemoria. Es por esto que entre los muros de los cementerios de Pórfida hay un resonar de cancioncillas de moda, un ir y venir de cotilleos intrascendentes, un murmullo de risas provocadas por chistes y chascarrillos. Libres del decoro que constriñó sus vidas, los difuntos disfrutaban así de la banalidad que les concede la muerte.

FABIOLA MORALES GASCA

(México)

Titulada del Instituto Tecnológico de Puebla en la Licenciatura de Informática y egresada de la Maestría de computación en la Facultad de Ciencias de la Computación de la BUAP. Fue alumna de la Casa del Escritor y la Escuela de Escritores. Egresada del Diplomado de Creación literaria de SOGEM. Estudiante de la Maestría de Literatura Aplicada en la Universidad Iberoamericana. Ha publicado libros de poesía, infantiles y de minificción, como *El mar a través del caracol* (2017). Participante de varias antologías en España, Paraguay y México.

Matrix

Después de tomar la pildora pregunta ¿No puedo volver atrás, verdad? Morfeo lo mira a los ojos y ya sabe la respuesta. Él está aferrado al sistema y no quiere dejarlo por horrible que este sea. A lo lejos ve una puerta, desesperado corre sin parar hasta llegar a ella. La abre y cae en una enorme madriguera. Suspira con satisfacción. Se acomoda las orejas, sacude el polvo del saco, extrae con elegancia el fino reloj y espera a que Alicia venga.

Circular

Cierra los ojos y los abre, cierra los ojos y los abre. Una y otra vez deseando regresar a la realidad. Se da cuenta que no hay otra realidad más que esta. Su consciencia, abajo, oscura y sin salida en el laberinto de pensamientos en que está sumergido. Ignora la voz de la siquiatria que lo llama de la regresión. Sólo se escuchan las voces de vidas anteriores que le preguntan ¿Rompemos el círculo o regresamos otra vez?

ILDIKO NASSR

(Río Blanco, Jujuy - Argentina, 1976)

Ha publicado poesía y cuento. En microrrelato, ha publicado *Placeres cotidianos*, *Animales feroces*, *Ni en tus peores pesadillas*, *Urgencias*, *disimulos y rutinas*, entre otros. Sus microrrelatos han sido incluidos en las mejores antologías y recopilaciones de microficción hispanoamericanas.

El niño

Hace mucho frío y se mete en la cama junto al cuerpo de su madre. Se abraza a ella y duerme. En sus sueños, se siente caminando por lugares desconocidos. Una campiña circundada por un arroyo. La curiosidad lo lleva a seguir caminando. Recorre el paisaje extrañado. Disfruta en el sueño como cuando viajó con su madre al parque de un pueblo cercano. No recuerda el nombre del pueblo. Ni siquiera su apariencia. Pero sí guardó las sensaciones de placer. Risas y euforia con su madre en la boca de un cocodrilo-tobogán. Competían a ver quién se deslizaba más rápido. La risa de ella llena el ambiente de calidez. Habían jugado y él sintió muy cercana a esa mujer que era estricta y le gritaba siempre. No le gustaba verla enojada, por eso era complaciente y amable. Le hubiera gustado acariciarle la cara más veces, besarla más. El roce de sus labios infantiles con la piel de esa mujer tan linda era una felicidad que poco experimentó. Ahora tenía la oportunidad y no la desaprovecharía. Su mano pequeña se acerca al rostro muerto de lo que alguna vez fue su madre. La piel fría. No puede evitar pensar en las ranas que se pegan en la pared del patio. Le asusta pensar qué pasará. Sin embargo, como es un niño, el miedo desaparece cuando logra que el brazo muerto de su madre lo cobije. Si ella lo abraza, nada malo puede pasar.

Huérfana

Todo el tiempo tiene ganas de llorar. A veces no puede contenerse y lo hace de una manera que hasta a ella la sorprende. Podría pasarse horas llorando. Mientras, piensa en lo ridícula que se verá en esa situación y ensaya algunas expresiones que la favorezcan. Piensa que no debería ser tan superficial pero no puede evitar algunos pensamientos. El recuerdo de su padre en el piso de la cocina es algo de lo que no puede desprenderse y lo siente en todo el cuerpo, por eso llora. Quisiera haber vivido de otra manera, haberle dado un último beso. No hacerle tantos reproches. Pero ¿cómo habría sabido que sería el último?

La muerte llegó tan sorpresiva que él ni siquiera pudo acomodarse para tener una cierta dignidad cuando llegaron los policías o los médicos.

Es nueva en esto de la orfandad. No quería sobrevivir a su padre.

JAIR ORTEGA DE LA SANCHA

Estudia Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado en diversas revistas literarias y en la antología *Hokusai*, editada por la escritora chilena Lilian Elphick.

Espera

Todo inició la primera noche. Durante la cena le relaté las pericias de mi regreso: los naufragios, la bestia de un solo ojo, la pérdida de mis compañeros. Sí, es cierto que omití algunos episodios de mi viaje. Lo consideré prudente. Conté lo que era digno de relato, lo que sus oídos tenían que escuchar. Una vez terminada mi historia, mi cuerpo sintió la necesidad de yacer junto a ella, y fue entonces que me lo dijo. Pensé que se trataba de una broma pero no tardé en desengañarme.

Esa noche fue la peor.

Ahora, con el paso de los días, me consuela el recuerdo de las caricias de Circe y de Calipso, y a veces también lo hace alguna esclava en las tardes monótonas.

Aun así, no desisto. Insisto cada noche. Sé que llegará el momento en que termine de tejer.

Regalo de navidad

La fiesta de este año fue diferente a la de los anteriores: sobró comida y hubo sillas de más en la mesa. A mí gustó, sobre todo porque no tuve que escuchar a mi tía decir que mi primo esto y mi primo lo otro. Después de la cena nos fuimos a dormir. Las ganas de orinar me despertaron antes que a los demás y cuando iba hacia al baño me encontré con una sorpresa: debajo del arbolito Santa Claus me dejó un regalo. Un cochecito rojo, deportivo y convertible, idéntico al que atropelló a mi primo Angelito.

JORGE AGUIAR
(Mendoza, Argentina)

Ingeniero en sistemas y fotógrafo. Estudió en la UTN-FRM. Publicó en la antología *Con premeditación y Contundencia* del taller literario coordinado por Leonardo Dolengiewich y en la antología de *La microbiblioteca*. Ha publicado en las revistas *El render*, *Plesiosaurio*, *Cuentos para el Andén* y *La sirena varada*.

Ser madre

Nunca se imaginó que sería tan duro ser madre. Todas las mañanas, ordena los juguetes desparramados de la habitación. Luego, le lava la ropa. A media mañana, comienza a preparar la comida favorita de su hijo. Al mediodía, lo espera en la vereda a que vuelva del colegio. Por la tarde, organiza el resto de la casa. A la noche, ensucia la ropa y desordena meticulosamente los juguetes, poniéndolos exactamente donde él los había dejado la noche del accidente.

Reencuentro

Los amantes apagan la luz. Ella se sienta en la cama, él se acuesta boca arriba. Casi de forma sincronizada, cierran los ojos. Empiezan a decirse algunas frases tímidas y a tocarse. Las respiraciones se aceleran y los gemidos son cada vez más fuertes. En la oscuridad del cuarto, cada uno puede sentir el cuerpo del otro de una forma que hacía mucho no sentían. Él termina antes pero finge hasta que ella también acaba. Luego, se despiden y cuelgan.

JORGE ISAACS QUISPE CORREA ANGULO

(Lima, 1972)

Licenciado en Administración de Empresas por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Master Internacional en Liderazgo por EADA Business School. Master en Dirección de Divisiones y Entidades Financieras por la Universidad Autónoma de Barcelona. MBA por Centrum Católica. Ha obtenido menciones honrosas e importantes lugares en diferentes concursos literarios de países de Latinoamérica. Sus escritos han sido publicados en Colombia, Chile, México, Argentina, España y Perú en antologías, revistas y blogs. Ha publicado dos libros: *Trazos primarios* (2001) y *Pasajeros de lo efímero* (2019).

La travesura

Lo había visto en las películas y quiso hacerlo. Estando solo en la oficina a esas horas de la noche vio que su oportunidad había llegado. Nada ni nadie se lo impediría. Con cuidado apoyó su cara sobre el vidrio y apretó un botón rojo. Un sonido breve le avisó que su rostro había sido fotocopiado. Quiso ver su obra maestra, pero no pudo: dos orificios oscuros ocupaban el lugar donde solían estar sus ojos.

Sus maneras de comportarse

Podríamos afirmar que nos entiende cuando pronunciamos su nombre. Con la mirada fija y el caminar pesado y lento acude a nuestro llamado. Parece sufrir mucho durante su baño, pues se lamenta como si le disgustara el agua. Sin embargo, es gracioso verlo menearse cuando acaba, lo que denominamos, su suplicio. Hay veces que es difícil ubicarlo dentro de la casa. En ocasiones lo hemos encontrado en lugares extraños: debajo del carro, echado en el viejo sofá del estudio o dormitando sobre el inodoro. Sus ausencias, que son muchas, suelen preocuparnos. Si al menos supiéramos la hora en que retornará a casa las cosas serían diferentes. Cuando regresa de Dios sabe dónde lo primero que hace es buscarnos. En las noches de invierno se acurruca en nuestra cama, arrimándonos, tratando de obtener un espacio cómodo. A veces detestamos sus movimientos y sonidos nocturnos, pero igual le permitimos pasar la noche con nosotros. Es buena compañía y no lo cambiaríamos por nada en el mundo, a pesar que nos disguste que a él lo llamen «amo» y a nosotros, que somos felinamente majestuosos, «gatos».

JORGE P. GUILLÉN
(Distrito Federal, 1963)

Ha publicado en la extinta revista *El Cuento*, editada y publicada por don Edmundo Valadez, en la antología *Minificionistas del cuento*. Su texto «El hambriento» aparece en el libro *Español Tercer Grado* (Editorial Santillana).

Cambio de estación

El otoño es evidente, los colores ocres lo revelan. La temperatura empieza a descender y los animales buscan un refugio para el inevitable invierno. Ella, hermosa como una fruta madura, se posa debajo de un árbol. Un sino de fatalidad invade a Adán al ver caer la primera hoja.

Para batir las alas

Como le hacemos, le pregunto a mi esposa. Si no le ayudamos va a seguir aquí y es otra boca que alimentar y nosotros estamos muy justos de dinero.

No te preocupes, dice ella con su eterna fe, Dios proveerá.

De cualquier manera, voy a comparar un loro o quizás un ruiseñor para que lo enseñe a volar o por lo menos a cantar. Yo sé que mi esposa se siente más cercana a dios con su presencia, pero yo estoy hartado de verlo mudo y deprimido en esa jaula de pájaros, demasiado pequeña para un ángel.

KARLA BARAJAS

(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1982)

Ha sido incluida en las antologías *Cuéntame un blues. Antología de Minificciones* (2013); *Cortocircuito. Fusiones en la minificción* (2017); *Resonancias* (2018). Publicó *Neurosis de los bichos* (2017), *Esta es mi naturaleza* (2018), *Cuentos desde la Ceiba* (2019). Colaboraciones suyas han sido incluidas en la *Antología Virtual de minificción* (José Manuel Soto, coordinador); *Microrrelato día* (Gabriel Ramos Zepeda, coordinador); *Revista La Piraña*; *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve* (2017).

Arte ventrílocuo

—¿Qué te duele? —pregunta el médico al recién casado de la cama 315.

El joven abre la boca, pero se escucha la voz de su madre:

—Tengo dolor en mis riñones —explica la mujer que interpreta los síntomas de su hijo —la boca seca y creo que algo de fiebre.

Exagera, pone palabras en su boca. Él no sufre tanto por la ruptura de vesícula, sino por ser la marioneta de su madre.

Mitómano

Te vi recargarte en las paredes al salir de las cantinas y arrastrar los pies para llegar a casa. Insultaste a tu pareja y vomitaste dormido en tu cama. Suplicabas perdón y prometías ser distinto, pero en cambio vi crecer tus mentiras, irte de juerga con tus amigotes y beber litros y litros de cerveza. Debo decirte que aunque ahora seas un hombre de carne y hueso, sigues siendo igual de mentiroso que cuando eras de madera. Yo, tu hada madrina, ya no te creo.

KATHY M. SERRANO PRATO

Máster en Artes por el Instituto Estatal Ruso de Artes Escénicas de San Petersburgo. Ha publicado varios de sus microrrelatos en revistas peruanas y extranjeras.

Medida de fuerza mayor

Corre el año 2050 y, a la misma hora, en diversos lugares de un superpoblado planeta, la fila de gente resignada, se ve interminable. Policías de edad y sexo indeterminados, y de cuerpos robustos, descienden de un camión blindado. Sin pausa, comienzan a elegir a Mariana, Roxana, Manuel, Jorge, Axmet, Fatix, Lobervin, entre otros cientos de miles de seres humanos destinados a la cuota diaria de suicidio voluntario.

Tarde de perros

Aquella tarde, en el callejón, todo comenzó por un hueso con carne que alguien arrojó al pasar. De repente, los perros estaban alrededor del hueso, gruñendo, con los cuerpos tensos, los ojos inyectados y la baba cayendo de sus hocicos. Uno de ellos comenzó a ladrar y el Extraño se lanzó sobre el hueso. Luego un amasijo de patas, orejas, colas, hocicos, se concentró en medio del callejón. Cuando todos se saciaron y comenzaron a alejarse, solo quedaba sobre el suelo los restos del cuerpo del Extraño, el único que no había nacido perro pero había vivido como tal.

LAURA NICASTRO
(Buenos Aires, Argentina)

Cursó estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Residió dos años en Alemania. Se formó en el taller de cuentística de Abelardo Castillo. También asistió al taller de dibujo y pintura de Oscar Capristo; participó de un seminario de formación actoral con Nora Massi y Roberto Medina. Sus microrrelatos han sido publicados en diversas antologías. Ha publicado los libros de microrrelatos *e-Nanos*, *Caleidoscopio*, *Entre Duendes y Pirañas*.

Eurídice

¡Hay que soportar a un músico que canta y toca su lira todo el día aunque se llame Orfeo!

Cuando la muerte me empujó a los infiernos, el silencio fue un bálsamo para mi espíritu exasperado por las notas repetidas una y otra vez hasta lograr la perfección.

¡Enorme fue mi horror cuando los ruegos de mi prometido conmovieron a Hades y éste aceptó restituirme a sus brazos, a la vida que yo tanto había detestado! Mas Orfeo debía cumplir con una condición: se le prohibió voltear la cabeza para mirarme durante nuestro viaje de regreso.

Mientras ascendíamos rumbo a la luz, él delante, yo detrás, lo llamé muy quedamente con mi voz más sensual: ¡Orfeo!, ¡Orfeo!

Él no pudo resistirse a mi insinuación y, para mi gran alivio, ¡se dio vuelta!

Explorador despojado¹

En medio de la sabana, la jirafa mordisquea los brotes de acacia. El explorador, involuntariamente, quiebra un gajo. La jirafa lo detecta, lo observa un instante. Al comprobar que el hombre inmóvil no representa ningún peligro, sigue ramoneando. Sus manchas empiezan a cambiar de ubicación, de forma, de color.

El explorador comprende que alguien más, del otro lado de la sabana, está soñando con la misma jirafa.

¹ Texto publicado en *Entre duendes y pirañas* (Macedonia, 2016).

LEONARDO DOLENGIEWICH

(Argentina, 1986)

Escritor y psicólogo. Coordina talleres de cuento y microficción para adultos y adolescentes. Sus minificciones han sido publicadas en Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, México, España e Italia, tanto en antologías como en revistas literarias y sitios web especializados. Tiene dos libros de microficciones publicados: *La buena cocina* (2015) y *Colibríes feroces* (2019). Su blog: mepodesleeraca.blogspot.com

Despechado

Ella se subió al barco sin mirar atrás. Él sabía que no iba a volver a tener noticias de ella. Entonces, lloró. Lloró mucho, muchísimo. No hizo otra cosa esa tarde. Tanto lloró que la marea creció violentamente y las olas fueron enormes y el mar se tragó al barco. Y nadie tuvo jamás noticias de quienes viajaban en él.

Esclava

Entre un batman, un súperman, un bob esponja, tres enfermeras y dos futbolistas, salen las dos monjas de la fiesta de disfraces. En la esquina, se besan, se acarician, se manosean. Una de ellas invita a la otra a su casa y hacia allí se dirigen.

Ya en la puerta, mientras una busca las llaves en su cartera, la otra dice que no quiere, que no puede, que se va. Entonces, sin esperar respuesta, sale corriendo y regresa a su vivienda, el convento.

LUIS IGNACIO MUÑOZ

(Nemocón, Colombia)

Tallerista de creación literaria. Ha sido realizador de programas de radio culturales regionales. Ha publicado poemas y cuentos en revistas, antologías de autores regionales y algunas publicaciones internacionales como *Brevilla* (Chile), *e-kuoreo* (Colombia), *Piedra y nido* (Argentina), *Letras de Chile* (Chile), *Ikaro* (Costa Rica), entre otros. Es autor de los libros *Reloj de aire* (2006), *Cuentos para rato* (2014), *Inocencia de la noche* (2015). Administra el blog *Letras Itinerantes*. En 2016 obtuvo el Premio departamental de narrativas de Cundinamarca.

Consignas

Yo no lo he escrito, esto lo podrán asegurar los que a esa hora estaban conmigo en la calle. Varios han venido a atestiguar en este recinto. Juro que no fui y lo repito ante el auditorio. En las caras de todos veo que no me creen. Pareciera que entre más grande es mi insistencia aumenta la incredulidad de los presentes y del juez, pero no fui el que lo hizo. No sé por qué no buscan al que escribió en las paredes esas consignas alusivas al grupo que atentó contra el presidente.

El visitante

Estaba en el lugar más extraño, más enigmático, más inverosímil, más misterioso, más incierto, más oscuro, más extraordinario; donde todo es posible y a la vez nada puede saberse. Existe una entrada y mil salidas, pero a la vez todas pueden ser entradas y desaparecer la puerta. Acaso sepa que estoy aquí, aunque ignore la manera cómo llegué. Podré creer que superé completas las barreras, sin embargo, no puedo quebrantar las puertas que necesito para salir. No lo sé porque acaso olvide pronto que es este el único sitio del mundo en el que los fantasmas vienen a suicidarse.

MANUEL SAUCEVERDE

(Ciudad de México)

Doctor en Economía (UNAM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha obtenido diversos premios de narrativa, poesía y música, entre los que destacan el premio Quinta Jornada de Literatura Breve «Tweet por viaje 5.0» (Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y Secretaría de Cultura Federal, 2018) y Cuento de Ciencia Ficción «Año Internacional de la Física» (UNAM, 2005). Su obra literaria aparece en múltiples antologías. Próximamente publicará *Entre una estrella y dos golondrinas* y *Universos perpendiculares*.

Justicia poética

Descubrí en su escritorio los poemas que le dedicó a su amante: eran estupendos. Los leí en voz alta una y otra vez hasta quedarme sin aliento; luego, los partí en dos, en cuatro, en ocho. A las tres de la mañana los sepulté a todos como si fueran un mismo cadáver. Desde entonces, un espectro de sangre y tinta recita versos eróticos en el jardín.

Otro refrito navideño

El humor es esencial para sobrevivir.

IDA VITALE

—Hoy te visitarán cuatro espíritus, Ebenezer Scrooge —sentenció el espectro. Su voz era un rugido exhausto.

—¡Un momento! —protesté con insolencia—. ¿Qué no eran sólo tres?

El espectro suspiró.

—Cada año es más difícil contar la misma historia —se lamentó—. Incluimos al espíritu de la Navidad Que-Habría-Sido por asuntos de mercadotecnia...

MANUEL SERRANO

(Valencia-España)

Maestro desde 1979. Colaborador en las revistas digitales *Valencia Escribe* y *El Callejón de las Once Esquinas*. Miembro del Colectivo Letras & Poesía. Ha sido ganador y finalista de diversos certámenes y concursos literarios. Varias decenas de relatos breves, poemas y haikus publicados en diversos medios nacionales e internacionales.

Seres en mi jardín

Ha aparecido en mi jardín un gnomo. Es el tercero. Prometo que no he comprado ninguno. Cuando apareció el primero pregunté a mis vecinos. Nadie sabía nada. Del segundo, pasé. Pero este tercero ya me preocupa: tiene la altura de un niño de doce años jugador de básquet. Le he preguntado a una vidente y me ha dicho que son ánimas que vagan hasta que encuentran un lugar en el que pasar la eternidad.

Hoy mismo les he pasado, a los tres, un recibo de alquiler.

¡No pensarán estar en mi jardín sin pagar!

Nochebuena en el orfanato

Se acercaba la hora de la cena de Nochebuena. Todos los niños del orfanato habían sido colocados en diversas casas particulares para pasar esas entrañables fiestas. Marcial estaba de guardia aquel día. Antes de terminar su turno y cerrar las puertas del establecimiento hasta después de Reyes, dio una vuelta por las distintas salas vacías.

Cuando salía de la enfermería le pareció oír unos pasos apenas perceptibles que se le acercaban por detrás. Al darse la vuelta descubrió con estupor que era Joaquinito, el niño con SIDA, un pequeñajo de escasos veinte kilos a sus diez años. Llevaba la muerte reflejada en su enjuto rostro y una suplicante mirada provenía de los ojos hundidos en negras cuencas.

—Por favor, dile a... —se detuvo y tragó saliva—, dile a alguien que no me dejen solito.

MARCELO COCCINO

(Argentina, 1976)

Docente, traductor, escritor. Autor del libro de cuentos *Los trenes del tiempo* (2016). Sus microrrelatos y cuentos han aparecido en publicaciones de Argentina, España, Chile, Uruguay, Perú y Estados Unidos. Ha obtenido importantes reconocimientos en diferentes certámenes literarios. Ha coordinado diversos proyectos de traducción, entre ellos, la traducción al inglés de *Doble filo*, libro de microrrelatos de la reconocida investigadora y escritora Graciela Tomassini.

La lámpara

Una tormenta tenaz demoró las calles. El lector llegó tarde al edificio, ansioso por retomar la novela. Subió las escaleras, como si recorriera por dentro el caparazón de un caracol. Una vez en su estudio, se sirvió una copa. El whisky lo espabilaba. Después, se sentó a orillas de la ventana y encendió la lámpara. Más allá del vidrio empañado, la ciudad se sumergía en una oscuridad turbulenta.

Abrió el libro donde estaba el señalador. Página 153. El capitán giraba desesperado el timón. La tormenta arreciaba. Podía sentir el viento rugiendo contra los acantilados, podía ver el barco a merced de las olas, a punto de zozobrar. Por fin, el capitán vislumbró la luz. A lo lejos, el faro, se dijo.

Sonó el timbre. El lector maldijo. ¿Quién a estas horas?, pensó. Dejó el libro abierto sobre el escritorio y caminó hasta la puerta. Apoyó inquieto el párpado contra la mirilla. Desde la penumbra del palier, lo miraba un hombre cóncavo, todo empapado, un hombre que de algún extraño modo le resultaba familiar.

—¿Qué necesita? —preguntó el lector.

—Agradecerle —respondió el capitán—, por encender la lámpara justo a tiempo.

El curioso caso del profeta plagiarlo

Le propuse a Geppetto encender una fogata en el mismísimo vientre de la ballena, continuó Jonás, eufórico, y fue así que logramos que el enorme pez nos escupiera en las costas de Nínive. Los invitados aplaudieron la historia y brindaron a la salud del profeta. Al ver a todos tan entusiasmados, el anfitrión instó a Jonás a que los deleitara con otro relato. Jonás no se hizo esperar. Dos cosas le sobraban: vertiginosas aventuras y vino en las venas. Llenó la copa, clavó los ojos en las estrellas, como si recibiera de los astros el misterioso susurro de un narrador de tiempos futuros, y comenzó: *Aquella mañana, cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba allí...*

MARCO ANTONIO YAURI LÓPEZ

(Lima, 2001)

Estudiante de Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de Ingeniería. Participó en el I Taller de escritura creativa de cuentos de horror de Editorial Cthulhu. Ha publicado en las antologías *Los gatos* y *Mundo tóxico*, en *La noche carmesí y otros relatos inesperados*, en el *fanzine Muerte Súbita*, entre otros. Ha publicado recientemente su libro de cuentos de terror *Vesania*. Administra la página de Facebook Litérate.

Problema de matemáticas

Si un hombre, en su trabajo de oficinista, ganara en su primer año novecientos soles mensuales; el segundo año, mil; el tercero, mil cien soles; y así sucesivamente, en un trabajo que detesta cada vez más a medida que transcurren los días, días de inútiles esfuerzos que no le llevan a ninguna parte, pues este se ha endeudado intentando pagar la escuela de dos pequeños a quienes no les deparará un futuro muy distinto al suyo. Y si esta marioneta, a partir del quinto año ganara lo mismo, y a lo largo de los próximos diez años desarrollara cuadros de estrés que se reflejarían en su amarga labor, labor que lo mantiene atado al mismo destino que les depara a muchos: el olvido. Y si por esto su eficiencia disminuyera y fuese despedido de su empleo con la excusa de un "recorte de personal" y posteriormente lo reemplazaran por otro joven al cual despojar de sus sueños y esperanzas, viéndose obligado a buscar empleo con inquietante desesperación, desesperación que a la larga le produciría su primer infarto un día de trabajo de medio tiempo, y el segundo en casa, delante de sus hijos y su esposa, quien desde hace mucho no era más que un bulto bajo las sábanas que lo acompañaba algunas noches. Si este último ataque lo matara, ¿cuál sería la ganancia del hombre?

Guerra del desconcierto

Me levanto del banco con la mirada fija en ambos jóvenes de negro. Aún garúa en la mañana y los pies me duelen por el frío. Camino a paso lento hacia la esquina de la cuadra, al puesto de periódicos de mi amigo Juan. Esperaba encontrar en las portadas acerca de algún nuevo ataque terrorista, como el coche bomba en Miraflores, pero lo único que veo son medallas de oro, plata y bronce, obtenidas en los juegos panamericanos. Por si no fuera poco, Juan tampoco está. Al preguntar por él, me dicen que falleció hace seis años, y que quien ahora trabaja ahí es su sobrino. Le compro un diario al muchacho e intento regresar sobre mis pasos, mas no logro recordarlos. Sin saber muy bien el porqué, unas pocas lágrimas resbalan sobre mi rostro y hacen que dude un instante de lo que soy. Pero no me amilano ante la situación. Después de todo, sé quién soy, ¿no? Por supuesto que lo sé. Me seco con el dorso de la mano y busco en la plaza un lugar tranquilo donde leer acerca de lo que seguramente será otro ataque terrorista. Creo que esta banca está bien. Qué curioso que esos jóvenes de en frente vistan igual, ambos de negro.

MARÍA BELÉN ALEMÁN

(Argentina, 1960)

Poeta y narradora. Profesora en Letras y Especialista en Gestión Educativa. Participó en numerosas ferias del libro, encuentros de escritores y jornadas literarias en Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay. Fundó y coordina el grupo *LecturaArte* (Salta) y es miembro de número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil (ALIJ). Ha publicado la novela *Hasta volvernos a encontrar... Tupananchiskama* y narrativa infantil. Ha obtenido diversos premios literarios.

Apariencias

No podían hablarse sin discutir. Se mordían los labios para no decir lo que pensaban. Así evitaban discusiones y malos entendidos. Para todos eran la pareja perfecta. Mientras hablaran del tiempo, de las mascotas, de la comida, de lo intrascendente del día a día, todo iba bien. Hasta que un día uno de los dos se descosió la garganta, descarceló sus ansias de decirse, desanudó sus venas y un aluvión imparable de palabras-sangre se derramó por toda la casa, ocupó todos los rincones y lo expulsó hacia afuera llevándolo, llevándolo, llevándolo.

Ella respira en otoño

Es otoño. Lo sabe por el crujir de las hojas bajo su peso. Si bien no puede ver colores ni formas olfatea el sereno aroma de verde que se va, de amarillo ocre que llega. Es su estación favorita. No tanto calor para andar por el parque, no tanto frío para desparramarse en el pasto mientras la brisa fresca la despeina sin ser una molestia. Por fin libre, libre, sin nadie que la acose. En otoño las hormonas se calman y sabe que, por un tiempo, no la molestarán. En días así, no poder ver no le produce tristeza. Pocas veces tiene el poder sobre sí misma de seducir o ser seducida tibiamente, de no ser violentada. Un instante para rumiar su serinidad de perra ciega y callejera.

MARITZA IRIARTE

(Perú)

Ha publicado *Aztiram, un mundo de brevedades* (2013). Sus textos han sido publicados en diversas antologías: *Basta. 100 mujeres contra la violencia de género*, *Borrando fronteras*, *Eros y Afrodita en la minificción*, *Resonancias* y en revistas literarias: *Plesiosaurio* y *Fix 100*. En marzo de 2016, ganó el concurso de microrrelatos de la revista *Cita en Diagonales*.

Felinos

Uno frente al otro, se miran, se encuentran en la profundidad de sus miradas rojizas. Intuyen el peligro, se cuentan sus vidas y de un salto caen al asfalto. Uno meneando la cola erguida y el otro cargando un saco en la espalda.

Secreto en el jardín

Siente que el amor está ahí, sonriéndole entre las flores del jardín, creciendo inusitado como un suspiro natural. Cree oír su voz como un susurro de nostalgia. Pero la lluvia lo sorprende: cae intempestiva, inunda la tierra y recrudece su obsesión descontrolada por ese amor oculto que brota amoratado y que empieza a mostrar las uñas.

NÉLIDA CAÑAS
(Córdoba, Argentina)

Profesora de Literatura. Cultiva diversos géneros: poesía, narrativa, microrrelato y ensayo. Ha sido publicada en numerosas antologías. Ha recibido premios nacionales e internacionales. En poesía, es autora de diez libros. En narrativa y microrrelato, ha publicado *De este lado del mundo* (1996), *Breve cielo* (2010), *Intersticios* (2014) *Chiquilladas, microrrelatos con niños* (2016), *Como si nada* (2018). Integra el grupo Microlee (laboratorio de lectura).

Águeda y yo

Para hablar de mí tengo que ser Águeda, la hija de Juan Pablo Cruz. Él era el misterio, la oscuridad, lo que no se sabe qué es. Creo que cuando escribo siempre estoy siendo Águeda, la que balbucea cifras del misterio. La que al nombrar lo que desconoce se acerca a ese núcleo inefable, que la constituye y la instaure como parte de una realidad innegable, como las piedras y los árboles. Águeda y yo nos necesitamos. La una no puede sin la otra. Ya lo he dicho, Águeda es la más valiente de las dos. Es la que rescata palabras del vacío. Yo me dejo llevar de su mano, como cuando era niña y en la mitad del dibujo temblaba y en la hoja ocurría un sismo de tinta china. Ella retoma lo que yo abandono. Abre la ventana de par en par para que mire lo que me niego a ver. Sabe que no sabré qué hacer con eso. Pero ella está ahí. Tan cerca. Señalándome el rumor de lo que nace. La flor en la hendidura.

El perro del relato

Cuando me marché el perro del relato se fue conmigo. Por las noches le permito echarse a los pies de mi cama. Poco a poco se ha convertido en mi compañero más fiel. Aunque también es muy independiente. A veces sale por la mañana y regresa cerca del anochecer. La llanura es honda y extensa. Y él siempre regresa con algo en la boca. A veces un gorrión. Otras, un pájaro carpintero. También se ha llegado con un pájaro extraño y colorido como los de la selva tropical. Este atardecer, sin ir más lejos, regresó con una estrella marina. Enseguida me di cuenta de que había andado por el mar de Leocadia. No pude sino enternecerme con su preciosa ofrenda.

A Ángel Bonomini

OSWALDO JOSE CASTRO ALDARO

(Piura, Perú)

Médico-cirujano. Administrador de Escribideces-Oswaldo Castro (Facebook), colaborador con *Fantasmas extemporáneos* (relatos cortos), *Fantasmas trashumantes* (minirrelatos) y *Fantasmas desubicados* (microrrelatos). Publicaciones en más de 40 portales, páginas web y revistas digitales peruanas y extranjeras. Menciones honrosas y premios literarios. Ha publicado en diversas revistas literarias y antologías.

Miradas

El hombre le dirigió la mirada cargada de odio y el empleado insolente que lo atendió cayó muerto. Asombrado por el poder descubierto, lo probó nuevamente. El humilde basurero murió después de ser mirado. Tenía la facultad de decidir quién viviría.

Ubicó a un anciano sentado en una banca y lo miró mortalmente. El viejo devolvió la mirada como si contemplara el vacío.

El hombre de ojos asesinos tembló, enmudeció y cayó fulminado. El anciano tomó su bastón, se incorporó y solicitó ayuda a un transeúnte para salir del parque. Llevado del brazo enfrentó la calzada y sintió sobre sus ojos de vidrio el calor de la mañana.

Acoso

Abrió lentamente los ojos, como si temiera darse cuenta del lugar en que yacía. No recordaba aquel paraje perdido de la selva tropical y tampoco supo explicar el estado catatónico que lo doblegaba. Incapaz de moverse recorrió con la mirada el sitio y se vio rodeado por vegetación exuberante y húmeda. Distinguió una tarántula pasando por el costado de su pie derecho. Contuvo la respiración y el insecto se perdió entre las hojas secas. Tras unos segundos tranquilizadores observó de reojo al tropel de arañas que se acercaba. Suspendió la respiración agitada a fin de evitar ruidos hostiles que pudieran alarmarlas. Tenía la esperanza de ser confundido con un animal muerto y siguieran de largo. Sin embargo, se detuvieron a analizarlo y creyó descubrir un código de comunicación silencioso. Transcurrió el día y el escenario seguía siendo el mismo, con cientos de arañas curioseando su cuerpo. La inmovilidad que padecía impidió que fuera atacado. En el espanto de la soledad reinante las tarántulas caminaban sobre su desnuda humanidad. En medio de la angustia sintió que algunas habían flanqueado el esfínter anal y discurrían por su interior. Otras se animaron a ingresar por los conductos auditivos y los tímpanos expresaron el dolor de ser horadados. Mantuvo la boca cerrada para impedirles el acceso al tracto digestivo y por alguna decisión extraña, respetaron sus fosas nasales, permitiéndole respirar. Así pasó otro día y otro y otro para terminar acostumbrándose a ellas y formar parte de su biología.

PAOLA TENA

(México, 1980)

Pediatra de profesión y escritora por afición, ha sido ponente en sesiones dedicadas a la animación a la lectura y divulgación del género minificcional. Imparte talleres de Escritura Creativa y elaboración de fanzines. Ha publicado algunos de sus microcuentos en antologías, en revistas digitales y en papel. Participa de manera activa en las redes sociales (www.fb.com/microficciones). *Las pequeñas cosas* (2017) es su primer libro y «Cuentos incómodos», libro cartonero (2019), es su publicación más reciente.

Siete días

Dios, que ha vivido eternamente, es viejo y olvida con facilidad. Cuando despierta el primer día, abre los ojos y se hace la luz. El segundo, vuelven a su mente las imágenes de los mares y los cielos. Al tercer día, recuerda el tronco torcido del eucalipto, el rocío sobre la hierba, la suavidad de los pétalos. En el cuarto contempla la luna, y sonríe. Durante el quinto día evoca el cuerpo esquivo y blando de los peces, el color de las aves, su vuelo errático. El sexto, rememora a un par de criaturas en todo semejantes a Él, que lo miran como si lo conocieran y le llaman *padre*. Pero el esfuerzo lo agota, y exhausto se echa a dormir un día entero, olvidándolo todo. Y despierta al otro día como si fuera el primero, abre los ojos y se hace la Luz.

La cita

Martha, narcoléptica consumada, y yo, hipersomne en fase de estudio, nos enamoramos sin remedio en la oscuridad del cine, concretamente en el minuto 52 de *Vengadores: Endgame*. Su modo seductor de roncar me atrajo como el canto de las sirenas y yo, Ulises a bordo de una brumosa vigilia, le pedí una cita. Ninguno acudió. Martha se durmió esperando el tranvía y yo en un banco del parque. Luego, en el probador de Zara. En la silla del peluquero. Haciendo cola en el supermercado para comprar vino. Esperando el verde del semáforo. Por eso acordamos encontrarnos en el único sitio posible: dentro de nuestros sueños.

PATRICIA NASELLO

(Argentina)

Magíster en Escritura Creativa por la Universidad de Salamanca (USAL) y Contadora Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha publicado libros de microrrelatos, el último de los cuales es la micronovela *Acabemos con ellos de una vez* (2019). Ha participado en antologías, periódicos y revistas culturales (soporte papel) en Argentina, México, España, Perú, Rumania, Venezuela y Bolivia. Trabajos suyos han sido traducidos al francés, italiano, rumano e inglés. Desde el año 2013, administra *Piedra y nido*, antología digital de minificción. Desde diciembre de 2018, tiene a su cargo la columna «Efemérides literarias» en *Tardes amarillas, revista de cultura*. Bitácora personal: <http://patricianaselloescritora.blogspot.com.ar/>

Añicos

Anoche vi que una estrella se desplomó sobre el campanario de la iglesia; destrozándose, destrozándolo. Las ratas, famélicas como siempre, aprovecharon para engullir polvo estelar hasta hartarse, los restos de las campanas y todos los escombros.

No más engaños, ahora conozco dónde van a parar la fe y las estrellas.

Otra bestia predecible

El ocekaral es tuyo porque surgió de tu mente. Sin embargo, no se trata de un fantasma: la criatura es real. Y ese atractivo felino con el que te seduce, una trampa. Cierta noche, una noche que su zarpa ya fijó con una muesca de sangre en el calendario; el departamento en el que transcurren tus días, será jungla. Él abrazará tu cintura con su cola y saltará elevándote entre las ramas olorosas a flores tropicales. Su corazón latirá en tus labios y en tu gozo crearás, por una vez en la vida, contemplar el mundo desde su punto más alto.

Pero el mundo se nublará para tus ojos y... no llores. Deberías considerarte bendecida, otros padecen una muerte violenta sin haber disfrutado antes.

PATRICIA RICHMOND

(España)

Ha participado en varias antologías de relatos y microficciones. También ha publicado cuentos en revistas de género fantástico, como *Penumbria* (México) o *miNatura* (España), y en *El Callejón de las Once Esquinas*, que coordinó de 2017 a 2019.

La guardesa

Lo apunto todo: quién entra, a qué hora sale, cuándo pasa el cartero, todo. He llenado con mi letra pequeña montones de libretas que guardo bien clasificadas en un cajón, tal como hizo mi madre durante años, tal como le prometí que seguiría haciendo en su lecho de muerte.

Cuando heredé la portería, los vecinos no entendieron que siguiera con la misma manía, pero no cedí.

El día que desapareció Pedrito, el niño del tercero derecha, hubo un gran revuelo. Los vecinos peinaron el barrio, buscándolo, y los policías me pidieron las anotaciones del día, después, las de la semana y, más tarde, las del mes. No encontraron nada. Registraron los pisos, el cuarto de la caldera, el tejado, pero no apareció. Su madre, desconsolada, me pidió, una y otra vez, que mirara bien en las libretas porque algo se nos tenía que haber pasado por alto y estaría allí escrito.

Pedrito nunca regresó. Yo sabía que sería así, como las otras veces, como siempre que la casa despierta y reclama su tributo. Por eso tengo que apuntar todos sus movimientos, para que ella sepa cuándo se los puede llevar.

Big bang

Cuando se apagaron las estrellas, el viejo astrónomo bajó la vista y lloró por la tierra moribunda. Las lágrimas ablandaron las hojas secas de una mandrágora que, al agitarse, despertaron al hombrecillo preso en sus raíces. Este estiró los brazos y empujó, sin querer, la puerta del infierno. Las brasas, sobresaltadas, lanzaron ejércitos de chispas que se revolieron furiosas hasta conquistar el cielo. Y el mundo, de nuevo, volvió a girar.

PATRICIA RIVAS

Escritora chilena. Pertenece a la Corporación Letras de Chile. Estudia una licenciatura en Artes Teatrales en la Universidad Arcis y realiza un diplomado en Pedagogía Teatral en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha publicado en diversas antologías. Obtuvo la beca de creación literaria del Fondo Nacional del Libro y la Lectura (2007 y 2013) y publicó su libro de microrrelatos *Hija bastarda* (2009) y *Cof Cough* (2014). Integra la antología *MicroQuijotes 2*, publicada por la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Nueva York (2015). Ha publicado en diversas antologías de microficción. Sus libros *Hija bastarda*, *Cof Cough* y *Transacciones* son patrimonio del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Pactos

Los crímenes siguen impunes, en tanto las instituciones implicadas, permanecen en el silencio.

El Instituto Médico Legal, continúa almacenando el ADN de familiares directos, por los posibles restos óseos por hallar, no obstante, los pactos secretos son inviolables.

El final de este microcuento también se mantiene en reserva.

Coartada

La gran multinacional, pionera en la modificación genética de células vegetales, nos tiene en sus garras a través de seductores alimentos transgénicos.

A cambio de suculencias económicas, pretende que la raza humana desencadene en aberrantes criaturas de metamorfosis hereditaria.

Como carnada, dará inicio a la atractiva competencia:
¿quién es el más monstruoso de todos?

Ganaremos como humanidad entera.

ROMÁN DE LA CRUZ

(Callao, 1991)

Ilustrador y bachiller en Literatura por la UNMSM. Ha publicado relatos breves en diferentes proyectos editoriales y en revistas digitales. Actualmente colabora con la plataforma cultural *Retratos Abiertos*.

Exhausto

«No sé dónde tengo la cabeza», dijo él, en un día pesado de oficina. Pero ya era tarde.

Primero se le cayeron los lentes. Luego no encontraba dónde ponerse los audífonos. Hasta que, finalmente, no tenía ni dónde ponerse el sombrero.

Y lo peor, a falta de cabeza, se habían caído al suelo sus ideas, sueños, anhelos...

Avergonzado, llamó al personal de limpieza y volvió a trabajar.

Paseo

Mientras cruzo una calle veo a un perro que cruza en dirección contraria, el perro me mira casi con el mismo aire taciturno con que yo lo miro.

Llego a la otra acera y me pregunto si al llegar a su hogar dicho perro no se parará en dos patas y se sentará frente a una computadora a escribir: «Mientras cruzo una calle veo a un humano que cruza en dirección contraria...».

Me río, a veces se me ocurren cosas ridículas. Antes de irme le echo una última mirada al perro. Este me mira fijamente, sin moverse, como si supiera lo que pienso. Luego saca la lengua y muestra jadeando una fila de colmillos sonrientes.

Nos despedimos con un gesto, somos igual de vagabundos, igual de escritores.

TOMÁS DEL REY TIRADO
(Madrid, España, 1968)

Licenciado en Filología Hispánica. Profesor de Lengua y Literatura Españolas. Director de un grupo de teatro juvenil desde hace más de 20 años. Ha sido galardonado y seleccionado en varios concursos de poesía, relatos, minificciones y teatro. Ha publicado en diversas antologías de cuentos, microrrelatos y poesía. Mantiene el blog bit.ly/3Breves. Asimismo, ha impartido diversas conferencias y pregones (como el Pregón de las Glorias de Sevilla del año 1998).

Las reglas del juego

Este año los Reyes Magos me han echado un juego de reglas. A Fernando, mi compañero de pupitre, ha sido un juego de compases con puntas de todo tipo. Yo miro con arrobo mi escuadra, mi cartabón, el transportador de ángulos, todo en su estuche. Todo de un verde esplendoroso y transparente. En clase las desenfundó con mimo, midiendo y trazando las líneas con primor de orfebre de la tinta. Fernando, en cambio, solo juguetea con sus compases. Hasta que ha cogido sin permiso una de mis reglas. Se ha puesto a jugar con ella, sacándole sonidos de dibujos animados, haciéndola vibrar a golpetazos al borde de la mesa. Devuélvemela, Fernando. Y Fernando que no. Pero ahora la regla no ha vibrado, se ha quebrado en un chas de hueso roto. Claro que ni se ha oído el chasquido con el grito de Fernando. Y ahora acude al profesor, chivato y poco deportivo, con el compás hincado colgando sin vida de su brazo.

La brecha

«Mira, un poco más allá está la Brecha de Rolando». El grupo avanzaba trabajosamente sobre la nieve, huyendo, siempre huyendo. El moscardoneo de los aviones a lo lejos les recordaba la incierta posibilidad de un nuevo ataque, como cuando en verano bajaban al río y un panal de avispas les amenazaba vagamente con su zumbido adormilado. El abuelo Blas, entre jadeos, rompía el silencio pesaroso con sus historias: «Cuenta la leyenda que un caballero, Rolando, no quiso que su espada Durandarte cayera en manos del enemigo, así que decidió destruirla golpeándola fieramente contra la roca. Pero fue la espada la que destruyó la roca y todavía hoy la montaña conserva el bocado, como una brecha entre España y Francia».

De pronto, un muro vertical les cerraba el paso. El camino hacia Francia parecía rehuir a los improvisados guías. Todos pararon, demasiado cansados para el desaliento siquiera. Solo el niño se soltó de la mano del abuelo y, con una carrera furiosa, le arrebató al miliciano su fusil, ya tan inútil, tirado en el suelo. Nadie, salvo la madre aterrada, movió un músculo. Todo el grupo, paralizado y sonámbulo, contemplando cómo sus manos oscuras, diminutas, apenas capaces de sostener el arma por sí solas, golpeaban una y otra vez la pared inexorable con la culata. Pero a nadie le quedaban ya fuerzas para esperar un milagro.

VIRGINIA GLEZ DORTA

Lee, escribe, camina y hace fotos. En su bitácora Phoeticblog, cuelga los resultados de estas aficiones. Algunos de sus relatos cortos figuran en diferentes medios digitales. Alguno de sus micros figuran en la revista Plesiosaurio y en antologías de la Universidad de Puebla. Ha publicado el libro *Paisaje de infancia y viento*, y tiene otros dos pendientes de edición.

Raíz

Miraba fijamente a su perro y se veía a sí mismo en sus brincos, en la cola inquieta, en las orejillas acechantes. Le costó tiempo conocer que habían sido criados en el mismo hospicio. Y amamantados con la misma leche.

Solo encontró a alguien que lo comprendiera: la loba con la que se lanzó al bosque.

Rescate

Se sienta y teclea sin orden ni concierto. Aunque le suenan extrañas, siente que las palabras le acarician: jahurnap, nviemtos, ñozrisna, lur, cuancreonso, sa, tlions, xbali.

Con esas y otras parecidas, compone el relato que tiene en la cabeza. Cuando acaba, su acompañante lo felicita, es la primera vez que escribe algo después de salir del coma.

WILMER BASILIO VENTURA
(Lima, 1986)

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se licenció en 2014 con una tesis sobre los ensayos de Clemente Palma. En 2019, quedó finalista de la quinta edición del Concurso Internacional de microrrelatos de la Fundación César Egido Serrano. Ha laborado en distintas instituciones educativas universitarias y preuniversitarias. Actualmente prepara su libro de ensayos *Desde los extramuros*, donde confrontará a la crítica académica y recuperará la dimensión estética de la obra literaria.

Del apego a las leyes

Para el mejor servicio a las leyes, los hombres de aquel país suelen adiestrarse en el arte de la caligrafía. Los maestros en las escuelas demuestran en el rigor del trazo la fidelidad a los fundamentos (un signo mal dibujado o que se desvíe de su línea es motivo de acusaciones de heterodoxia y de interminables querellas). Si un estudiante llegase a desaprobar esta materia, inservibles serían para su ascenso las matemáticas o las ciencias.

Algunos adolescentes se desbordan de locura al culminar las escuelas. Trazan garabatos en las paredes de las calles y huyen perseguidos por los carros policías. Los capturados son llevados a reclusorios. Siempre se intenta rehabilitarlos, casi nunca se logra. En estos manicomios, los internos esbozan con sus manos movimientos repetitivos, como si dibujaran zigzags o rasgaran cortinas. Otros lloran parados dentro de los estrechos límites de una cuadrada loseta, temiendo salirse de las rayas. Los escasísimos *rehabilitados* buscan la clandestinidad y quieren llevar subrepticamente a los demás el mensaje del trazo libre. Rápidamente son atrapados y su permanencia en los centros de salud se vuelve eterna. En las noches, en medio de espasmos y de frases incomprensibles, sueñan con deformar las palabras, con abolir las letras. No advierten todavía que esas fantasías acatan línea por línea la misma historia.

JLB

Sabía que al atardecer de su vida lo esperaba la ceguera; sin embargo, no tanteaba impaciente los voluminosos ejemplares. La intuición lo inclinaba a pensar que una sola página contiene muchos libros y si emprender la lectura de uno era un acto de plenitud, aspirar a leerlos todos era el imperio de la nada. Sentado en su sofá, cogió la enciclopedia británica tantas veces repasada y acudió a su mente la visión de un mundo: un mundo de hombres con otras lenguas, otras miras y otras músicas. En ese orbe, su libro era fuente de etimologías y testimonio de una primitiva tecnología que encerraba ideas en diminutos caracteres lineales. Vio a esos hombres expresarse en un idioma que podía desandar las horas y recuperar para ellos los primeros balbuceos, el primer llanto, la primera noción impronunciada del mundo. Conjeturó durante horas los posibles atributos de esa lengua intemporal. Miró entonces los altos estantes de su biblioteca y recordó antiguas pirámides truncas. Su índice repasó los nombres: acadios, egipcios, mayas. Pensó que un destino no era diferente de otro. Con pena, resignación y nostalgia, aceptó que no solo a él le llegaría la noche.

PLESIOSAURIO

Primera revista de ficción breve peruana

n.º 12

se terminó de editar
el 24 de diciembre de 2020,
Jr. Pablo Risso 351, Lima 30.

Quizás no podamos reunirnos con quienes más queremos debido al contexto que vivimos, pero la escritura nos mantiene unidos de otra manera, porque sabemos que al otro lado hay alguien que también gusta de la minificción, que está leyendo lo mismo que nosotros.

Dany Doria Rodas

Centro Peruano de Estudios
sobre Minificción

